

MIROSLAV VALEŠ

RELACIONES DE LAS LENGUAS EN EL SECTOR OCCIDENTAL DE LA FAMILIA LINGÜÍSTICA JÍVARO¹

1. Introducción

Las lenguas que pertenecen a la familia lingüística jívaro son habladas por las etnias de la Amazonía en el sureste ecuatoriano (provincias Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe) y en el norte del Perú (provincias Loreto y Amazonas). Se trata de una familia con numerosos hablantes. Según las estimaciones de *Ethnologue* (Lewis, Simons, Fennig 2013) la cifra de hablantes se aproxima a los 100 000, y por lo tanto se trata de una de las familias lingüísticas mejor conservadas en la región amazónica. Conforme con la clasificación tradicional, presentada por ejemplo en Fabre (2005), pertenecen a esta familia las siguientes cuatro lenguas: aguaruna, achuar, huambisa y shuar. Hasta ahora no se ha comprobado parentesco de la familia jívaro con alguno de los grandes troncos lingüísticos, y por consiguiente está clasificada como una familia aislada.

El objetivo del siguiente artículo es presentar datos e información acerca de las relaciones entre las lenguas individuales de la familia jívaro, especialmente en el sector occidental, y discutir las cuestiones de terminología respecto a su denominación. Es una realidad común de numerosas etnias y lenguas originales del continente americano que aparecen en la literatura con varias denominaciones. Estas pueden ser motivadas por diferentes fuentes de información, o también por distintas actitudes hacia estas etnias. En el presente la mayoría de estas etnias está en vías de autodeterminación, y por esta razón, deciden sobre su autoidentificación cambiando con frecuencia la terminología anterior.

La cuestión de relaciones entre las lenguas en la familia jívaro está estrechamente ligada con la problemática diferenciación entre una lengua y un dialecto. La finalidad de la presente discusión no será la de solucionar este enigma lingüís-

¹ A lo largo de este texto se utilizará la denominación jívaro para designar, primero, a la familia lingüística y, segundo, a los grupos que comparten parecidos rasgos culturales. Esta terminología se utiliza a pesar de sus connotaciones negativas y despectivas para los grupos involucrados por razones de la tradición (para no crear confusiones), y por la no existencia de terminología alternativa. Respecto a la familia lingüística se sugiere terminología alternativa en el texto.

tico que efectivamente no tiene ninguna solución. El objetivo será más bien presentar el tema desde varios puntos de vista que incluyen los criterios históricos, lingüísticos, políticos y también la opinión de los mismos usuarios. Este último es particularmente importante si tomamos en cuenta el papel que tienen las lenguas en el establecimiento de la identidad.

La identidad cultural e individual está estrechamente ligada con la lengua. Aunque la relación entre la lengua y la cultura es bastante compleja y hasta la fecha ha sido objeto de muchas investigaciones (Bucholtz 1995, 2006; Bucholtz, Hall 2004, 2005, 2006; Woolard 1989, 2003; Pujolar 2001), no cabe ninguna duda de que Sapir (2003: 28) acierta con su explicación simplificada: “language does not exist apart from culture, that is, from the socially inherited assemblage of practices and beliefs that determines the texture of our lives”. No obstante, esta circunstancia relaciona las investigaciones lingüísticas con las etnológicas y cualquier clasificación lingüística, a la vez, emparenta o divide las etnias estudiadas.

Finalmente, el continuum lingüístico, un estado natural de las lenguas emparentadas, hace cualquier delimitación lingüística arbitraria. Establecer los cortes fijos en este continuum puede fundamentarse en criterios puramente lingüísticos o puede tener en cuenta la conciencia lingüística y cultural de los usuarios. Sin embargo, en el segundo caso, volvemos otra vez a las cuestiones de la identidad cultural, y los criterios con los que se autoidentifican los hablantes no coinciden necesariamente con los criterios que utilizan los lingüistas, ya que reflejan factores históricos, políticos y lingüísticos.

El presente análisis se fundamenta en primer lugar en las observaciones propias e investigaciones realizadas entre los shuar, achuar, huambisa y aguaruna entre los años 2010 y 2012. Otras fuentes de datos son tanto las descripciones de las lenguas individuales (Turner 1992; Fast Mowitz et al. 2008; Seymour Smith 1988; García-Rendueles Fernández 1996) como los trabajos clasificatorios de carácter general (Mosley 2010; UNICEF-FUNPROEIB Andes 2009; Lewis, Simons, Fennig 2013; Fabre 2005; Loukotka 1968). El trabajo tiene en cuenta también el excelente análisis comparativo realizado por Gnerre (2010). Todos estos datos sirven para aclarar las cuestiones terminológicas y para dar una visión compleja de la familia lingüística jívaro, especialmente en la parte occidental de su territorio.

2. Historia

Los primeros contactos de los españoles con las etnias de la familia jívaro ocurrieron poco después de la conquista del imperio de los Incas. Las expediciones al Alto Amazonas llevadas a cabo en los siglos XVI y XVII están parcialmente documentadas en crónicas y otros documentos (Taylor 1994). El problema con el que nos encontramos en el momento de estudiar la situación demográfica de esta área son varios etnónimos utilizados por los cronistas y la inseguridad en el momento de identificar estas etnias cultural y lingüísticamente. Las denominaciones más comunes que aparecen en los documentos antiguos en referencia al

grupo cultural examinado son las siguientes: xívaro, jíbaro, jívaro, chívaro, palta, bracamoro, malacato, rabona. Las variaciones de la palabra jívaro no representan gran dificultad aunque no sabemos a ciencia cierta si se referían a las etnias que hablaron uno de los idiomas de la familia jívaro o solo a un grupo que compartía con estos parecidos rasgos culturales. Más aún Taylor (1994: 26) afirma que:

[...] la palabra «xívaro» comienza desde las últimas décadas del siglo XVI designar, más que una etnia o una tribu específica, un modo de relación sociopolítica con el universo colonial; de ahí la utilización precoz y rápidamente generalizada de este término para calificar rebeldes o «salvajés» cualquiera que haya sido su origen étnico [...].

De este modo la palabra “xívaro” tomó el significado de un grupo hostil y no dominado.

Mayor problema surge con la identificación de los palta, bracamoro, malacato y rabona. Taylor (1994: 11–12) defiende que los palta agrupaban en 1550 entre 10 y 20 mil personas ubicadas en el sur de Ecuador principalmente en la región de Loja, mientras que los demás eran sus parientes vecinos de las vertientes de los Andes orientales. La presión colonial hizo desaparecer primero a la cultura palta. Los bracamoro, malacato y los rabona llegaron a formar sociedades híbridas que se integraron posteriormente al conjunto sociopolítico colonial o al jívaro (Taylor 1994: 24–27). Respecto a la lengua de los palta, Taylor (1994: 40–41) expone numerosas pruebas: los vestigios de los exploradores, palabras del palta documentadas y topónimos, que confirman el parentesco entre el palta y las lenguas antes denominadas como “xívaro”. De esta manera, en el momento de la conquista, el dominio de los jívaroparlantes se extendía desde la selva amazónica hasta la región montañosa de la provincia de Loja. A la vez, es probable que su territorio amazónico no coincidiera exactamente con los límites actuales.

El origen de la palabra “xívaro/jívaro”, que se extendió para denominar a todo el grupo cultural, está muy probablemente en la palabra “shuar/shíwar”. Como afirma Gnerre (2010: 30):

[...] su etimología se puede extraer de la adaptación al español del siglo XVI de una palabra antigua del mismo nombre *shuár* ‘gente, ser humano’, probablemente *šíwar, cuya transcripción en la época, *xibaro*, tenía que corresponder más o menos a una pronunciación /šíβaro/. Por lo tanto y concluyendo, *shuár* y *jibaro* derivan ambos de una misma forma (Gnerre 1973).

Desde la extinción de los palta y la asimilación de los bracamoro, esta terminología denomina a los grupos que habitan las cuencas de los ríos: Pastaza, Huasaga, Upano, Zamora, Santiago, Morona, Cenepa y Marañon en la Amazonía ecuatoriana y peruana y comparten parecidos rasgos lingüísticos y culturales.

3. Terminología

Como se ha discutido en el apartado anterior, en los documentos antiguos aparece generalmente la denominación colectiva “xívaro/jívaro” sin distinguir las etnias

individuales. No obstante, las fuentes más recientes ya diferencian entre las lenguas individuales dentro de esta familia lingüística. La familia lingüística jívaro se divide según la tradición moderna en cuatro o cinco lenguas o dialectos: shuar, achuar, shiwiar, huambisa y aguaruna. Cada una de estas denominaciones cuenta, a su vez, con varias denominaciones alternativas: antipa, jibaro y sus variantes para shuar; achual, jívaro y mayna para achuar; y lo mismo para shiwiar; giuarra y wampís para huambisa; awajún para aguaruna.

De lo anterior queda patente que la terminología respecto a las lenguas de la familia jívaro no es nada estable. Además, la emancipación de los pueblos provocó debates sobre la autoidentificación de estas etnias y sus lenguas. En primer lugar, fue lógicamente rechazada la denominación “jívaro”, por su significado peyorativo, siendo reemplazada por la terminología shuar, achuar, shiwiar, huambisa y aguaruna que sirvió tanto para denominar la etnia como para su lengua. Sin embargo, este no fue el único cambio, en algunas de las publicaciones recientes de tipo enciclopédico (Mosley 2010; Haboud, Ostler 2011) aparece la terminología: shuar chicham, achuar chicham, shiwiar chicham en referencia a las lenguas de estas etnias. La motivación de este último cambio es desconocida, pero con mucha probabilidad se debe a motivos políticos, ya que solo aparece en las lenguas habladas en Ecuador y no en el Perú. Así que en las mismas publicaciones aparece huambisa y no huambisa chicham y aguaruna en lugar de aguaruna chicham. Cabe resaltar que la palabra agregada “chicham” tiene el significado “lengua, palabra”. De este modo la terminología nueva prefiere literalmente la denominación: lengua shuar, lengua achuar y lengua shiwiar. De manera paralela podríamos cambiar español por la lengua española e inglés por la lengua inglesa. Desde el punto de vista práctico este cambio de terminología no representa un gran avance, al contrario, más bien se trata de una complicación innecesaria. Es indudable que los pueblos tienen todo derecho de autodenominar su lengua pero parece que este último cambio no ha sido muy acertado.

A la luz de los intentos de cambiar los nombres de los idiomas resulta sorprendente que la familia lingüística siga llamándose “jívaro” o “jivaroano”. Hasta ahora se ha discutido la terminología “aents/aints”² y también el uso de “chicham” (Katan Jua 2011: 103) para denominar la familia lingüística. Teniendo en cuenta que la palabra chicham significa «lengua» en todos los idiomas de esta familia, y que su uso en la denominación de las lenguas individuales es redundante, su aplicación para denominar toda la familia lingüística, reemplazando la terminología jívaro, parece muy conveniente.

² No se ha logrado encontrar la cita exacta de esta propuesta. La información fue conseguida por la comunicación personal con Maurizio Gnerre.

4. Contínium lingüístico

Hasta ahora se han discutido las lenguas de la familia jívaro como si se tratara de unidades discretas que tienen su territorio definido, su principio y su fin. Sin embargo, los lingüistas sabemos que las lenguas forman un contínium y con frecuencia no es fácil separar una de la otra con un corte fijo. En la familia jívaro la situación se complica todavía más a causa de las dudas respecto al estatus de las lenguas individuales. Utilizando los criterios lingüísticos, especialmente el criterio de inteligibilidad, no es nada cierto si se trata de lenguas o de dialectos de una sola lengua. Por esta razón, Gnerre (2010: 29–32) habla de “dialectos étnico-lingüísticos”, y a base de un estudio comparativo de datos lingüísticos sugiere considerar solo tres grupos: shuar-huambisa, achuar-shiwiar y aguaruna.

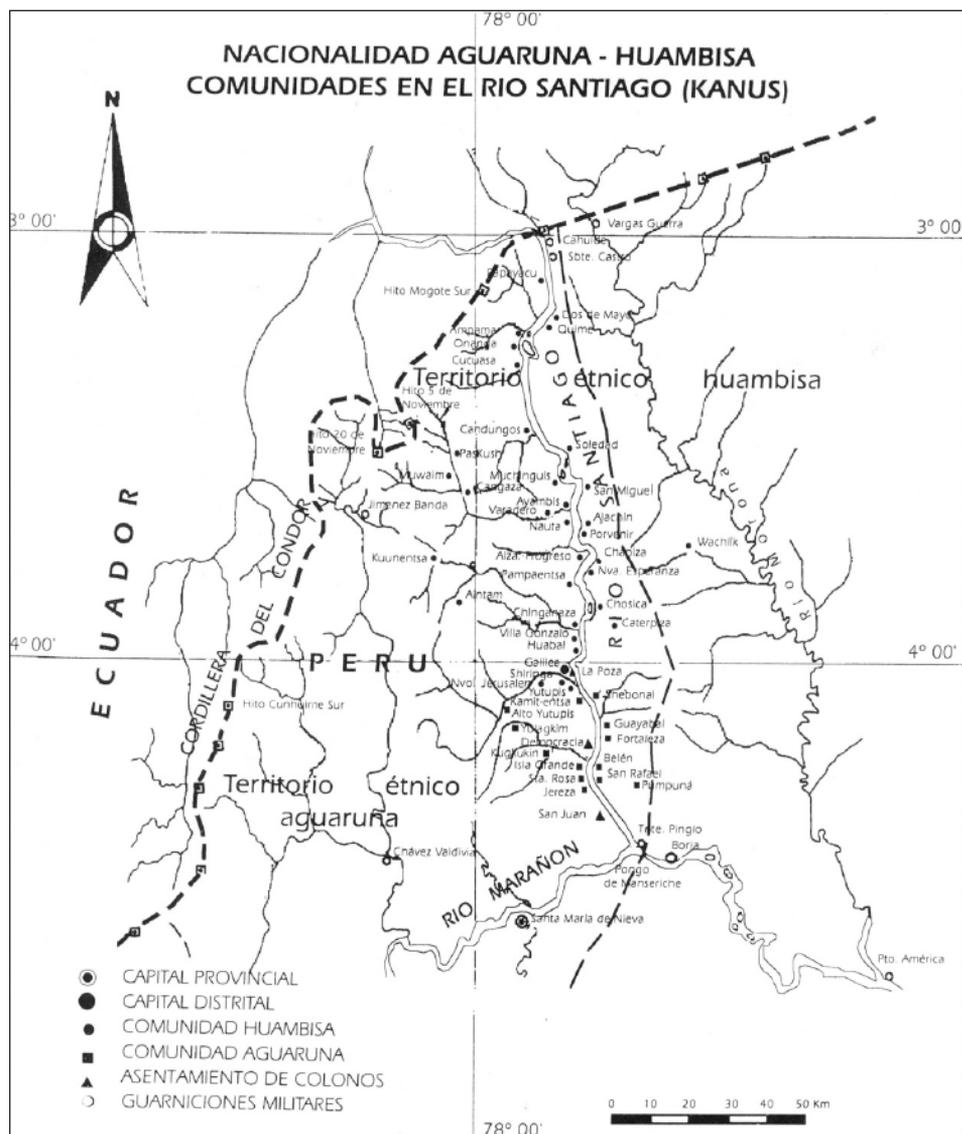
Antes de exponer los datos que provienen de las comunidades a lo largo del río Santiago quisiera mencionar en breve la historia reciente de este territorio. Antes del año 1942³ todo el río Santiago (y también Morona) hasta sus desembocaduras al Marañón había pertenecido a la soberanía ecuatoriana. De este modo, los shuar de hoy y los huambisa de hoy formaban parte de un solo país y se les denominaba con un etnónimo común jívaro o shuar, aunque también existía la denominación giuarra para referirse específicamente a los shuar de Santiago. A pesar de que la terminología huambisa/wampís supone tener su origen en las guerras entre los huambisa y los aguaruna del principio del siglo XX, su aplicación parece desarrollarse después del cambio de la frontera en 1942 para designar los shuar que vivían en el territorio peruano.

Como ya hemos dicho, la división tradicional distingue 4 o 5 lenguas (aguaruna, achuar, huambisa, shuar y shiwiar) y todos los autores afirman que aguaruna es la lengua más divergente, mientras que las demás comparten más rasgos comunes. No obstante, Larson (1957) comparó 500 voces del léxico aguaruna y huambisa llegando a la conclusión de que 339 tenían formas idénticas, 128 presentaron diferencias fonológicas previsibles y 33 palabras fueron diferentes. Este resultado podría sugerir que hasta el aguaruna y el huambisa son muy semejantes. Ahora bien, en primer lugar Gnerre (2010: 122) cuestiona tanto la metodología como los resultados de este estudio. En segundo lugar, llegamos al problema del contínium lingüístico. A causa de este, las tres lenguas que encontramos en esta zona: shuar, huambisa y aguaruna, van a semejarse o diferenciarse en el grado en que vamos aproximándonos o alejándonos geográficamente.

Para ejemplificar el contínium lingüístico escogimos tres palabras: *mariposa*, *flauta* y el numeral *uno* y comparamos la aparición de sus variantes en los tres idiomas: shuar, huambisa y aguaruna. Los datos que utilizamos provienen de 20 informantes entrevistados a lo largo del río Santiago que respondían a las fotos de una flauta y una mariposa, y contaban de uno a diez en su idioma.

³ En 1942 fue firmado en Rio de Janeiro el “Protocolo de Paz, Amistad y Límites” entre Ecuador y el Perú. A raíz de este, los territorios amazónicos disputados pasaron a la soberanía peruana.

En el caso de la palabra mariposa recogimos dos variantes de las respuestas: *wampishuk* (y sus variantes) y *shimiapuk*. El diccionario *Chicham* (Pellizaro, Náwech 2005) afirma que la voz *wámpiashuk* es la denominación genérica, mientras que *shimiapu* se refiere a una “mariposa pequeña, de diferentes colores, nocturna, que ronda alrededor del fuego” (sub voz *wámpiashuk*). Los participantes efectivamente respondían a la foto de *Morpho peleides* que es una mariposa bastante grande de color negro y azul. La denominación específica de este tipo



Mapa 1: Territorio étnico huambisa según García-Rendueles Fernández (1996: 16)

de mariposa suele ser *wampán*. Teniendo en cuenta que la foto que servía de incentivo fue igual para todos los participantes y que nadie utilizó la palabra *wampán*, podemos suponer que los participantes simplemente querían expresar el concepto genérico de mariposa. Para la palabra flauta recogimos las variantes: *pinkiuí* y *jujwam*. La primera variante es un préstamo del kichwa (*pinkullu*), pero las dos variantes efectivamente sirven para denominar el tipo flauta que servía de incentivo. El origen diferente de las dos palabras puede demarcar la extensión del préstamo del kichwa, pero, en nuestro caso, sirve para identificar dos espacios lingüísticamente diferentes.

Los resultados respecto a las palabras mariposa y flauta sugieren que el corte entre las dos variantes: *wamíshuk/pinkiuí* y *shímiapuk/jujwam*, de las cuales la primera pertenece al shuar y la segunda al huambisa, parece estar entre Cucuasa y Soledad (véase el Mapa 1). Eso significa que una tercera parte del supuesto territorio huambisa utiliza la misma expresión que utilizan los shuar.

En el caso del número uno recibimos dos variantes: *chikíchik* y *makíchik*. La primera corresponde tanto al shuar como al huambisa y la segunda es de aguara. Sin embargo, la segunda variante la encontramos ya en la comunidad de Nueva Esperanza que está casi en el medio del territorio huambisa. Igual que en el caso de las dos palabras anteriores, la supuesta frontera que divide las etnias no corresponde con la extensión de esta palabra.

Los resultados, que nos sirven de ejemplo, no son nada sorprendentes y manifiestan que, desde el punto de vista lingüístico, no es posible hacer un corte fijo entre las tres lenguas y, en especial, entre el shuar y el huambisa, que antiguamente eran considerados como una sola lengua. El cambio arbitrario de la frontera que ocurrió en 1942 separa, en teoría, las dos etnias, shuar y huambisa, sin embargo, los datos lingüísticos sugieren que la línea de separación debería estar más al sur, posiblemente entre las comunidades Cucuasa y Soledad. Está visto que la frontera Ecuador - Perú que hasta ahora ha servido para separar las dos etnias se ha utilizado por conveniencia y no corresponde con la realidad lingüística.

Aunque no tenemos datos empíricos respecto a la frontera shuar-achuar-shiwiar, es muy probable que nos encontremos con parecidos problemas de establecimiento de un corte fijo. A partir de datos lingüísticos accesibles, proclama Gnerre (2010: 31) que los achuar son “muy afines en términos lingüísticos y culturales” a los shiwiar. Es cierto que esta agrupación puede tener sus inconvenientes al considerar la opinión de los hablantes porque solamente tiene en cuenta los criterios lingüísticos.

5. Lengua e identidad

Desde el punto de vista lingüístico se pueden sugerir las clasificaciones de las lenguas y dialectos pero uno de los puntos débiles con el que se enfrentan todas estas sugerencias es el sentido de identidad de los usuarios. Los criterios con los que se autoidentifican los hablantes reflejan muchos factores: los históricos, la

alianza o enemistad con los grupos vecinos; los políticos, pertenencia al mismo país o al país vecino; los lingüísticos, semejanza y comprensión mutua de las lenguas. Todos estos acuñan la identidad individual y colectiva en la cual la lengua es tanto constituyente como representante, es decir, la lengua forma la identidad, pero también se utiliza como signo de parentesco o diferencia. Como señala Burke (1993: 70):

One of the most important of the signs of collective identity is language. Speaking the same language, or variety of language, as someone else is a simple and effective way of indicating solidarity; speaking a different language or variety of language is an equally effective way of distinguishing oneself from other individuals or groups.

Por esta razón, uno de los factores decisivos en el momento de establecer los cortes entre las lenguas y los dialectos es la opinión de los hablantes mismos. La investigación que llevamos a cabo a lo largo del río Santiago observaba también la autoidentificación de los hablantes. La situación respecto a este se complica a causa del proceso de rectificación de los conceptos erróneos del pasado. De este modo algunos de los participantes respondían que ahora se está regularizando la autodenominación del pueblo como en las respuestas [1] y [2].

1. Principalmente nosotros somos shuar, gente shuar. Somos shuar nosotros no somos pescado⁴.
2. Ahora nosotros nos identificamos como shuar, no como wampís, poco a poco va a desaparecer ese nombre.

Sin embargo, otros se autoidentificaban como wampís, no huambisa, sin considerarlo una denominación negativa, y además, proclamaban, que los shuar son una etnia diferente con una lengua diferente. No es sorprendente que la línea entre la autoidentificación shuar y huambisa la podríamos trazar otra vez aproximadamente entre las comunidades de Cucuasa y Soledad. Con esto no se quiere sugerir una división nueva entre las dos etnias, pero seguramente se trata de un tema que merecería una investigación más profunda ya que la división actual parece no corresponder con la realidad vivida.

En el otro lado del territorio de la familia jívaro encontramos una situación parecida en el momento de buscar la división entre los achuar y los shiwiar. Algunos de los achuar proclaman que los shiwiar “son los mismos achuar” y en realidad varias fuentes de información lingüística identifican estas dos etnias (Fabre 2005) o utilizan la denominación doble achuar-shiwiar (Lewis, Simons, Fennig 2013). En cambio, otros consideran los shiwiar como una lengua y cultura independiente (Mosley 2010; UNICEF-FUNPROEIB Andes 2009). En la monografía dedicada a los shiwiar Seymour Smith (1988: 10) identifica esta etnia como “la población nativa del río Corrientes” igual que Fast Mowitz (1975) quien los llamaba “Jí-

⁴ El significado de la terminología “wampís” proviene de la palabra wampi que denomina un pescado que en español se llama corvina.

varo del río Corrientes”. A la vez, Seymour Smith (1988: 10) describe el relieve etnológico complicado con el que nos encontramos entre los ríos Tigre y Pastaza: “Dentro de la categoría Shiwiar, no todos los habitantes de la región del Tigre y del Corrientes son considerados como pertenecientes al grupo de los Maina (Maynas)⁵. Esta designación está reservada a los habitantes del río Macusari”. Podemos ver que dentro de la cuestionable categoría de los shiwiar, además, encontramos en una subdivisión a los “maina shiwiar”, todo esto a causa del continuo cultural y lingüístico, y por la migración y mestizaje con otras etnias, especialmente con las de habla quichua.

6. Conclusión

Resumiendo lo antes dicho llegamos a la conclusión de que sugerir una clasificación unívoca de las lenguas que se incluyen a la familia lingüística jívaro es sumamente difícil. La razón principal es la discrepancia entre los criterios lingüísticos, el sentido de identidad de los hablantes y las fronteras políticas entre Ecuador y el Perú. Otra razón es el continuo lingüístico y el continuo cultural en cuyos espacios es difícil trazar unos cortes fijos. Además, la situación de los *continua* lingüístico-culturales se complica por el hecho de que los dos no siempre coinciden, tal como ejemplifica Taylor (1994: 7) en el caso de incidencia de la cultura material shuar, achuar y shiwiar con los shapra y candoshi a pesar de pertenecer a diferentes espacios lingüísticos.

El análisis del continuo lingüístico a lo largo del río Santiago nos llevó a la cuestionable división entre los shuar y los huambisa, que actualmente sigue la frontera trazada entre Ecuador y el Perú en 1942, pero no sigue ni la lógica lingüística ni la realidad sociocultural. Aunque esta conclusión se fundamenta en el examen de pocos datos lingüísticos y sociolingüísticos, es cierto que la cuestión merecería más atención. El peligro que surge es el establecimiento una nueva línea divisoria que disminuiría el territorio de los huambisa y unificaría una parte de ellos con sus hermanos ecuatorianos. Naturalmente esta es una actitud difícilmente sostenible desde el punto de vista político.

Por lo que respecta al término “jívaro”, que denomina a la familia lingüística en cuestión, es sorprendente que siga utilizándose a pesar de sus connotaciones negativas. En el texto se sugiere la sustitución de esta terminología anticuada con la denominación: “familia lingüística chicham”. Las razones principales para este cambio serían la eliminación del término que es despectivo para las etnias involucradas, y la conveniencia de que la voz “chicham” tiene el significado “lengua” en todas las lenguas que pertenecen a esta familia.

⁵ En cambio, Loukotka (1968: 155–156) clasifica mayna como una lengua independiente y extinta, situándola más al sur entre los ríos Nucuray, Chambira y Pastaza.

Bibliografía

- BUCHOLTZ, Mary. From Mulatta to Mestiza: Passing and the Linguistic Reshaping of Ethnic Identity. In *Gender Articulated: Language and the Socially Constructed Self*. Ed. Kira HALL; Mary BUCHOLTZ. New York: Routledge, 1995, p. 351–373.
- BUCHOLTZ, Mary. “I guess I’m white”: Interviews, interaction, and ethnic self-classification. Paper presented at the *Conference on Language, Interaction, and Culture*, UCLA, May 2006.
- BUCHOLTZ, Mary; HALL, Kira. Theorizing identity in language and sexuality research. *Language in Society*, 2004, 33, 4, p. 469–515.
- BUCHOLTZ, Mary; HALL, Kira. Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies*, 2005, 7, 4–5, p. 585–614.
- BUCHOLTZ, Mary; HALL, Kira. Language and Identity. In *Companion to Linguistic Anthropology*. Ed. Alessandro DURANTI. Malden (MA): Blackwell Publishing, 2006, p. 369–394.
- BURKE, Peter. *The Art of Conversation*. Ithaca (NY): Cornell University Press, 1993.
- FABRE, Alain. *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos* [online]. 2005. Disponible en: <http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusivu.html>.
- FAST MOWITZ, Gerhard. *Análisis tentativo del sistema fonológico del idioma jibaro del río Corrientes*. ILV-DEL, 21, Lima: Ministerio de Educación, 1975.
- FAST MOWITZ, Gerhard et al. *Diccionario achuar-shiwiar-castellano*. 2ª ed. ILV-Serie lingüística peruana, 36, Lima: Ministerio de Educación, 2008.
- GARCÍA-RENDUELES FERNÁNDEZ, Manuel. *Yaunchuk ... Universo Mítico de los Huambisas Kanus (Río Santiago), Perú*. Vol. 1. Magdalena (Perú): Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 1996.
- GNERRE, Maurizio. *Perfil descriptivo e histórico-comparativo de una lengua amazónica: el shuar (Jibaro)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2010.
- GNERRE, Maurizio. Sources of Spanish Jivaro. *Romance Philology*, 1973, 27, pp. 203–204.
- HABOUD, Marleen; OSTLER, Nicholas (eds.). *Endangered Languages: Voices and Images*. Bath: Foundation for Endangered Languages, 2011.
- KATAN JUA, Tuntiak. Investigando nuestra lengua “shuar chicham”. In *Endangered Languages: Voices and Images*. Ed. Marleen HABOUD; Nicholas OSTLER. Bath: Foundation for Endangered Languages, 2011.
- LARSON, Mildred. Comparación de los vocabularios aguaruna y huambisa. *Tradición, Revista peruana de cultura*, 1957, 7, 19–20. pp. 3–24.
- LEWIS, Paul; SIMONS, Gary; FENNIG, Charles (eds.). *Ethnologue: Languages of the World*. 17th ed. Dallas (TX): SIL International. 2013. Disponible en: <http://www.ethnologue.com>.
- LOUKOTKA, Čestmír. *Classification of South American Indian Languages*. Los Angeles: University of California, 1968.
- MOSLEY, Christopher (ed.). *Atlas de las Lenguas del Mundo en Peligro*. 2ª ed. UNESCO, 2010.
- PELLIZARO, Siro; NÁWECH, Fausto Osvaldo. *Chicham. Diccionario shuar-castellano*. Quito: Abya-Yala, 2005.
- PUJOLAR, Joan. *Gender, Heteroglossia and Power: A Sociolinguistic Study of Youth Culture*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 2001.
- SAPIR, Edward. Language, Race and Culture. In *The Language, Ethnicity and Race Reader*. Ed. Roxy HARRIS; Ben RAMPTON. London-New York: Routledge, 2003, p. 28–35.
- SEYMOUR SMITH, Charlotte. *Shiwiar: Identidad étnica y cambio en el Río Corrientes*. Quito: Abya-Yala, 1988.
- TAYLOR, Anne Christine. *Conquista de la Región Jivaro (1550–1650)*. Quito: Abya-Yala, 1994.
- TURNER, Glen D. Una breve gramática del shuar. *Cuadernos Etnolingüísticos*, 1992, 19.
- UNICEF-FUNPROEIB Andes. *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina* [DVD]. Cochabamba (Bolivia): FUNPROEIB Andes, 2009.

WOOLARD, Kathryn. *Double Talk: Bilingualism and the Politics of Ethnicity in Catalonia*. Stanford (CA): Stanford University Press, 1989.

WOOLARD, Kathryn. "We Don't Speak Catalan Because We Are Marginalized": Ethnic and Class Meanings of Language in Barcelona. In *Language and Social Identity*. Ed. Richard K. BLOT. Westport (CN): Praeger, 2003, p. 85–103.

Abstract and key words

The objective of this paper is to introduce the languages of Jivaroan language family and to discuss the relations they have with each other in the western part of their territory. Another partial topic is the terminology used to address the individual languages and the family as a whole. The topics are approached from various points of view that include historical, linguistic and political criteria and it also takes into account the opinions of the users of the languages. It is interesting to observe that the above mentioned criteria frequently do not coincide at the moment of establishing limits between the individual languages of this family. The analysis is based on own observations and research carried out among the Shuar, Achuar, Huambisa and the Aguaruna from 2010 to 2012.

Jivaroan language family; Ecuador; Peru; Santiago river; linguistic and cultural continuum; identity; derogatory term

